


Algunos criterios para la correcta interpretación de la Biblia

Es posible que nos haya pasado que al leer un determinado pasaje de la Biblia no lo hayamos comprendido del todo. Algún versículo completo, palabra o frase que nos ha costado interpretar. De hecho la misma Biblia testimonia que su interpretación presenta dificultades como podemos apreciar en los siguientes textos:

 Hch 8, 30-31

30 Felipe se acercó y, al oír que leía al profeta Isaías, le preguntó: «¿Comprendes lo que estás leyendo?». 31 El respondió: «¿Cómo lo puedo entender, si nadie me lo explica?». Entonces le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él.

 2 Pe 1,20

20 Pero tengan presente, ante todo, que nadie puede interpretar por cuenta propia una profecía de la Escritura.

Esta dificultad se debe en parte al tiempo que nos separa de su escritura, a la cultura en la que nace la Biblia, a los diferentes géneros literarios en que se compuso, a la lengua en que fue escrita, etc. Pero ciertamente todos los miembros de la Iglesia entendida como comunidad de fe tenemos un papel en la interpretación, los obispos primero, los sacerdotes que tienen la obligación de la proclamación, diáconos, ministros. También los catequistas, agentes de pastoral y todos los creyentes en general que deseamos con un corazón sincero acercarnos a la Sagrada Escritura para beber de la fuente de agua viva que mana de ella. Para esta tarea de interpretar correctamente los textos bíblicos es que los exégetas ponen su saber a favor de la Iglesia y la Iglesia a su vez nos ofrece también criterios, orientaciones y métodos de interpretación.

A continuación nos detendremos particularmente en algunos criterios surgidos de la *Dei Verbum* (12) y retomados por *Verbum Domini* (34^a) que nos serán de gran utilidad y provecho. Son algo así como “pistas” de interpretación que justamente evitan que nos “despistemos” en el momento de abordar un determinado texto que nos resulta complejo.

Estas orientaciones se abordan desde diferentes puntos de vista:

- Punto de vista espiritual
- Punto de vista teológico
- Punto de vista práctico – pastoral

Desde el punto de vista espiritual

“Leer la Biblia con el mismo Espíritu con que fue escrita”

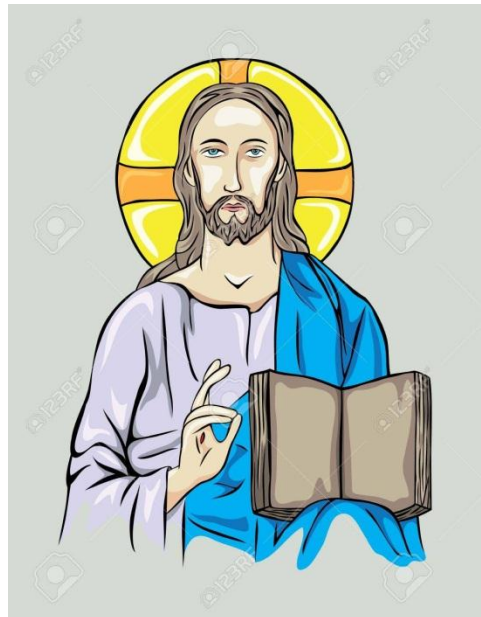
Se trata de un criterio espiritual pero también teológico donde reconocemos que el mismo Espíritu Santo que inspiró a los autores sagrados en la escritura y composición de los diferentes libros de la Biblia, es el mismo Espíritu que me acompaña en su lectura e interpretación. Leer en el mismo Espíritu es percibir que la Biblia es Palabra de Dios, algo que no necesariamente percibe cualquier lector de la misma.



Comenzar entonces la lectura de la Biblia disponiendo el corazón y la mente e invocando al Espíritu Santo con una oración sencilla o un canto, es una buena manera de hacerlo. El mismo Espíritu vendrá en nuestra ayuda y se producirá así una especie de “sintonía” entre lo que leo y lo que el autor sagrado quiso transmitir.

“Teniendo a Cristo como centro de la Escritura”

Así como Jesucristo es para todos nosotros el centro del tiempo y la historia, también es el centro y el criterio último para interpretar la Sagrada Escritura. El Concilio Vaticano II expresa que la fuerza de la Palabra de Dios se encuentra de manera privilegiada en el Nuevo Testamento por ser éste y en especial los Evangelios el testimonio principal de Jesucristo (cf. DV 17).



Es así entonces que todo texto, aún del AT ha de ser leído desde el acontecimiento de Cristo. Todos los personajes y acontecimientos del AT tienden a Cristo en Quién encuentran su plenitud.

No obstante el reconocimiento de la centralidad de Cristo en la Escritura es bueno tener en cuenta lo que a este respecto nos enseña la Iglesia en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica “El Pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana”, IIA.6 que transcribimos al final en el ANEXO.

Desde el punto de vista teológico

“Leer teniendo en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura”

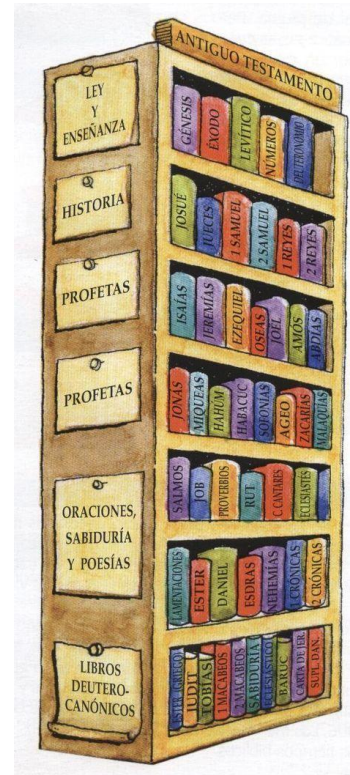
Hemos visto en el primer encuentro que la Biblia está formada por una gran cantidad de libros que fueron compuestos en diferentes épocas y por diversos autores. Pero en esta diversidad de libros, autores y géneros hay una gran unidad haciendo que la Biblia constituya un TODO. Para dar un ejemplo práctico suele usarse la imagen de una pared que aunque compuesta por muchos ladrillos forma un todo en la pared. Cada ladrillo podría compararse así con un libro de la Biblia, y toda la pared con la Biblia.

Se puede estudiar un libro en particular, se puede leer un pasaje en particular pero siempre recordando este principio de la Unidad de toda la Escritura, sabiendo que pertenece a una misma Historia de la Salvación. Veamos un ejemplo concreto:

📖 Ex 21,22-25 *Si, en el curso de una riña, alguien golpea a una mujer encinta, provocándole el aborto, pero sin causarle otros daños, el culpable deberá indemnizar con lo que le pida el marido de la mujer y determinen los jueces. Pero si se produjeran otros daños, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal.*

La lectura de este texto nos remite a la “ley del talión”, antigua ley perteneciente al llamado “Código de Hammurabi” que aunque parezca muy cruel permitía en su momento regular las relaciones entre los miembros de un pueblo dándole un final a los delitos cometidos. El pueblo de Dios, que no estaba aislado de los otros pueblos circundantes conserva en el Antiguo Testamento esta ley en uno de sus códigos de leyes. Si nosotros interpretáramos este texto aisladamente ¿qué mensaje nos dejaría en la actualidad? Sin embargo si nosotros aplicamos el criterio de unidad de toda la Escritura y no aislamos dicho texto veremos cómo su lectura se enriquece a la luz del Nuevo Testamento por ejemplo en Mt 5,34-42.

📖 *Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele*



también la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla vete con él dos. A quien te pida da, y no vuelvas la espalda al que desee que le prestes algo.



“Leer en el marco de la Tradición viva de la Iglesia”

En el documento *Dei Verbum* (9) la Iglesia nos enseña que la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición constituyen la Palabra de Dios. Ambas nacen de la misma fuente divina y tienden a un mismo fin. Es por esta razón que la Iglesia no saca únicamente de la Biblia sus certezas de fe, sino también de la Tradición viva de la Iglesia que es una corriente de vida asistida por el Espíritu Santo. Leer la Sagrada Escritura en el marco de la Tradición viva de la Iglesia quiere decir entonces interpretarla dentro del marco o del horizonte de comprensión de la Iglesia. Y también como dice *Verbum Domini* 29: *un criterio fundamental de la hermenéutica bíblica: el lugar originario de la interpretación escriturística es la vida de la Iglesia.*

Un ejemplo concreto, entre tantos otros, de lectura de un texto en el marco de la Tradición viva de la Iglesia es la lectura de Mt 6,25-34 que nos habla del abandono en la providencia en el marco de la vida de San Francisco de Asís quién supo de manera ejemplar convertirse en un hombre confiado totalmente al designio providente de Dios.

“Prestando atención a la analogía de la fe”

Este criterio se asocia al anterior dado que aplicar la analogía¹ de la fe quiere decir interpretar los textos bíblicos a la luz de todas y cada una de las expresiones de fe de la Iglesia. Por ejemplo si leemos el texto de Mc 6,30-44 que habla de la multiplicación de los panes o el texto de Jn 6,22-58 sobre el Pan de Vida, enseguida remitimos a la fe en la Eucaristía. De este modo el texto bíblico se enriquece profundamente con la experiencia de fe vivida en la Iglesia.

¹ Analogía: semejanza, relación entre dos cosas.

Desde el punto vista práctico – pastoral

Preguntar a alguien que sepa más que nosotros

Si nos encontramos con un texto de difícil interpretación y por nuestros propios medios no hemos podido llegar a comprenderlo podemos recurrir a alguien que esté más capacitado que nosotros en estos temas. Podrá ser un sacerdote, diácono, religioso, religiosa, o un laico que tenga formación teológica. Todos podrán ayudarnos o indicarnos a que bibliografía recurrir, y es bueno que así sea porque de ese modo también compartimos nuestros dones y capacidades poniéndonos al servicio unos de otros.

Leer algún comentario sobre el texto

Es de gran utilidad para la interpretación de los textos bíblicos recurrir a los “Comentarios bíblicos” que son libros, que como su nombre lo indica comentan en clave pastoral y exegética los textos bíblicos. Dado que estos libros constituyen una bibliografía bastante específica no siempre están al alcance de todos por lo cual se pueden consultar en bibliotecas especializadas.



Aplicar el sentido común

Aunque es un criterio bastante obvio a veces se nos pasa de largo. Ante un texto cuyo mensaje por ejemplo nos resulta extraño aplicar el sentido común es lo más apropiado. Damos un ejemplo: leo el pasaje de Mt 10,34 “No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada”. Si aplico el sentido común enseguida me doy cuenta de que Jesús no puede desear la violencia, entonces hay algo en este texto que debo esclarecer y para ello luego aplico los criterios anteriores: preguntar a alguien que sepa más, leer algún comentario sobre ese pasaje del evangelio, leer los pies de página de mi Biblia y las introducciones a cada libro que éstas contienen.

En conclusión

- para interpretar correctamente un pasaje bíblico es necesario tener en cuenta los criterios o pistas antes mencionados.
- También es importante **evitar una lectura fundamentalista** de los textos.

¿Qué es una lectura fundamentalista?

La lectura fundamentalista parte de la base de que por ser la Biblia, inspirada y libre de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos y cada uno de sus detalles. Hemos visto en el encuentro anterior que la Verdad de la Biblia es inherente a la salvación, es decir que tienen relación con las verdades que se transmiten para nuestra salvación, no a detalles científicos, etc.

La lectura fundamentalista, trata al texto como si hubiera sido dictado palabra por palabra por el Espíritu Santo y no reconoce que la Palabra de Dios ha sido formulada por hombres, en un lenguaje humano, al modo humano de pensar y expresarse en una determinada época e incluso, a lo largo de períodos extensos. Así, ignora también los géneros literarios y las dificultades que presenta la formulación aramea o griega. Esta lectura, que tiene poco que ver con la búsqueda del sentido literal como paso necesario para la comprensión de los textos bíblicos, sostiene la inerrancia de la Palabra de Dios pero excluye todo esfuerzo interpretativo; lee el texto sin tener en cuenta el desarrollo histórico de la revelación y las limitaciones humanas de los escritores.

El fundamentalismo separa la interpretación de la Biblia de la Tradición guiada por el Espíritu Santo y no toma nota de que el NT se ha formado en el interior de la Iglesia cristiana. Por esta razón es en general, anti eclesial y desprecia los credos, los dogmas y la liturgia.

Por todas estas razones este tipo de lectura es peligrosa, ofreciendo certezas falsas al confundir las limitaciones del lenguaje bíblico con su sustancia divina.

ANEXO

Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana*, II A6.

El Antiguo Testamento posee en sí mismo un inmenso valor como Palabra de Dios. Leer el Antiguo Testamento como cristianos no significa pues querer encontrar en cada rincón referencias directas a Jesús y a las realidades cristianas. Es cierto que para los cristianos toda la economía veterotestamentaria está en movimiento hacia Cristo; si se lee el Antiguo Testamento a la luz de Cristo, se puede, retrospectivamente, percibir algo de este movimiento. Pero, como se trata de un movimiento, de un progreso lento y difícil a lo largo de la historia, cada acontecimiento y cada texto se sitúan en un punto concreto del camino, a una distancia más o menos grande de su término. Releerlos retrospectivamente, con ojos de cristiano, significa a la vez percibir el movimiento hacia Cristo y la distancia con relación a él, la prefiguración y la diferencia. Inversamente, el Nuevo Testamento no puede ser plenamente comprendido más que a la luz del Antiguo.

Biblia I

Sembrar

La interpretación cristiana del Antiguo Testamento es, pues, una interpretación diferenciada según los distintos tipos de textos. No sobrepone confusamente la Ley y el Evangelio, sino que distingue cuidadosamente las fases sucesivas de la historia de la revelación y de la salvación. Es una interpretación teológica, pero al mismo tiempo plenamente histórica. Lejos de excluir la exégesis histórico-crítica, la requiere.

Cuando el lector cristiano percibe que el dinamismo interno del Antiguo Testamento encuentra su punto de llegada en Jesús, se trata de una percepción retrospectiva, cuyo punto de partida no se sitúa en los textos como tales, sino en los acontecimientos del Nuevo Testamento proclamados por la predicación apostólica. No se debe, pues, decir que el judío no ve lo que estaba anunciado en los textos, sino que el cristiano, a la luz de Cristo y en el Espíritu, descubre en los textos una plenitud de sentido que estaba escondida en él.

Bibliografía específica

MESTRE, Gabriel A., *Orar con la Palabra de Dios*, Argentina, Conferencia Episcopal Argentina, 2003.

MESTRE, Gabriel A., “Métodos y acercamientos exegéticos en la interpretación de la Biblia” en LEVORATTI A., *Comentario bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento I*, Editorial Verbo Divino, Estella 2005, 45-69.